

(Del fascículo XL)

“Tardío otra vez en mi gratísima correspondencia con usted, le escribo hoy mis apostillas al fascículo XL una vez releído éste.

Expresiones de serena plenitud en DEBER Y SATISFACCION.

ACONTECIMIENTO ALCAZAREÑO. ESTAMPAS RETROSPECTIVAS. Con las fotos de anteayer comentarios desde el hoy tocados de esa ternura que el tiempo deposita sobre el recuerdo. Notable el “fair play” de nuestros políticos, correligionarios y no correligionarios y aún opuestos, reunidos en un acto donde todos conviven, si no con absoluta fraternidad —supongo—, sí con esa tolerancia civilizada que años después se hundiría hecha pedazos. Aquellos hombres anticipaban, a su aire, una lección mal asimilada por otras generaciones quizá más dotadas de saberes, pero menos cultas en el puro sentido de la palabra.

SOLEDADES. Preciosa divagación por el convento apartado y las soledades campestres, por Gredos y las cañadas asturianas.

MIGUEL EL CONFITERO. Las hipótesis y suposiciones sobre el Miguel, carretero que acarrea y acompaña al escritor en sus jornadas manchegas, le dan pie para que **AZORIN** regrese a los fascículos ganamente en una asomada rápida.

No conocía yo —ay de mí— los romances de Montesinos, Durandarte y Rosaflorida, la doncella que habita el castillo de Rochafrida, de visita obligada como la cueva de Montesinos. Es muy bonita la narración acerca de estos rincones de eterna resonancia literaria.

“La autoridad de un mayoral era tan-energica e inapelable como la de un emperador romano”, dice en Cayetano Bolox. Así tenía que ser.

Sus anotaciones sobre los Mata y Moisés y las antiguas imprentas —Puebla, Alaminos, Castellanos—, constituyen excelentes adiciones a cuanto sobre el tema hay publicado en la obra.

¿Cree usted que a pesar de enviarle al Ayuntamiento la carta de Presentación Córdoba, nuestra amiga, se repondrán alguna vez los nombres antiguos de las calles. ¡Quién sabe! Parece que corren aires nuevos, y no sé si personas más afines a lo esencial harán por último tabla rasa de los Júpiter, Jorge Juan, Simancas..., restaurando la anterior nomenclatura y corrigiendo el desafuero.

“Remembranza”. Olor a letra impresa, fragor de “Minervas” y “Marinonis”, memoria de históricas publicaciones. Sin un ambiente propicio no se concibe la existencia estable de periódicos locales. Es innegable el mérito de aquellos hombres que al calor de la comunidad encendían la antorcha y promovían ilusiones y alumbraban caminos.

Cuando usted se refiere a ciertos aspectos de la vida alcazareña me inquieto por el presente y el futuro de ella. El ambiente que usted describe existió. Lo percibí en los años mozos. Era entonces posible que un grupo de amigos, escasamente asistidos por otros bienes que no fuesen los de su entusiasmo, fundaran asociaciones culturales, organizaran justas poéticas, montaran obras teatrales, orquestas y conciertos, “haciendo” un poco de cultura, estimulando la convivencia y el amor a lo nuestro. ¿Y los periódicos locales? ¿Qué dicen hoy Crispín, o El Despertar” o “Democracia”? ¿Dónde está aquel espíritu? No soy, por supuesto nostálgico incondicional aunque evoque el pasado; el “pasado” significa “menos años” y ello le confiere una enorme fuerza sentimental. Pero a pesar de ello y por encima, la observación simple nos permite comprobar la “inexistencia” de aquel espí-